

el novio de la criada del alcalde habíase enterado de que los socialistas anarquistas que, con el nombre de republicanos, se reunían en el molino, trataban de volar aquella noche, en punto de las doce, la casa del alcalde por medio de una bomba de dinamita. Temiendo el galán por la vida de su Dulcinea, corrió presuroso a participar a ésta con todo sigilo lo que ocurría, y la muchacha lo participó a la señá Ramona.

Enterarse el tío Roque de lo que pasaba, y mandar a paseo a la ley que no permite castigar más que los hechos consumados, todo fué obra de un instante.

Puso en movimiento a toda su gente, hicieronse averiguaciones con todo secreto y con tan buena suerte, que a las tres horas estaban en poder de la policía los encargados de llevar a cabo la voladura de la casa del alcalde.

—Registradlo todo, hasta los tejados—decía el tío Roque a los de la policía—y al que se le encuentre alguna cosa sospechosa, ¡a la cárcel!

Y como en aquella ocasión todo era sospechoso para el tío Roque, resultó que al anochecer había zampado en la cárcel a la mitad del pueblo, entre inocentes y culpables.

La que se armó en el lugar, fué indescriptible. Gritos, protestas, lamentos, pedradas, carreras, vidrios rotos, agentes de policía que luchaban con grupos de vecinos, vivas al anarquismo y mueras al alcalde, sustos, desmayos, garrotazos..., ¡la mar!

—A ese pillo de alcalde que ha metió a mi marido en la cárcel—gritaban las mujeres—¡que lo ahorquen!

—¡El demonio del tío Uñas largas que se está comiendo los fondos del municipio y luego no quíe dejar a nadie meter la cuchara! ¡Habrás visto tunante!

—¡Ladronazo!

—¡Bribón!

—¡Pegadle fuego a la casa!

Por fin, a eso de la media noche restablecióse un poco el orden, salvándose milagrosamente de la muerte el alcalde, pero no sin haber llevado un sofocón de padre y muy señor mío, y de haber mandado poner en libertad a todos los que no habían tomado parte en el *complot* tramado contra su persona.

Cuentan que desde aquel día no volvió a tener lugar en el pueblo reunión de cuatro personas que no fuera presidida por el alcalde, y que jamás volvieron a consumarse allí hechos criminales, por la sencilla razón de que el tío Roque impidió con la más rigurosa energía la propaganda de ideas subversivas.

¡Lástima grande que los gobernantes de ahora no entiendan cosas que son tan claras, hasta que les toca a ellos la china, como decía la señá Ramona!

TEÓFILO.

LOS PADRES Y LOS HIJOS

Un enjambre de pájaros metidos en jaula de metal guardó un cabrero, y a cuidarlos voló desde el otero la pareja de padres afligidos.

«Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos sus hijos a cuidar con tanto esmero, ver como cuidan a sus padres quiero los hijos por amor y agradecidos.»

Deja entre redes la pareja envuelta; la puerta abre el pastor del duro alambre, cierra a los padres y a los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre, y como en vano se esperó su vuelta, mató a los padres el dolor y el hambre.

Ni arrastrada un pastor llevar podía a una cabra infeliz que oía amante balar detrás al hijo, que, inconstante, marchar junto a la madre no quería.

«¡Necio! al pastor un sabio le decía, al que llevas detrás, ponle delante, échate el hijo al hombro, y al instante la madre verás ir tras de la cría.»

Tal consejo el pastor creyó sencillo, cogió la cría y se marchó corriendo, llevando el animal sobre el hatillo.

La cabra sin ramal los fué siguiendo, más siguiendo tan cerca al cabritillo, que los pies por detrás le iba lamiendo.

C.

El partido católico belga y las obras sociales

De la crónica que la misma revista *La Ciencia Tomista* publica enviada desde Lovaina por el P. Constante Lagae, O. P., copiamos el siguiente párrafo por juzgarle también de interés:

«Con motivo de las últimas elecciones se han puesto de manifiesto una vez más los inmensos servicios que viene prestando a la Religión y a la Patria el partido católico que nos viene gobernando desde 1884. Conviene recordarlos sumariamente de cuando en cuando para que se vea cómo el Catolicismo se adapta a todos los medios y a todas las formas políticas, y cómo desde todas ellas puede trabajar eficazmente cuando hay concordia y armonía entre los católicos y se goza de verdadera libertad.

En 1884, fecha en que dejaron el Gobierno los liberales, no había en nuestros Códigos una sola ley de carácter propiamente social que afectase a la clase obrera; hoy contamos con una *Legislación del Trabajo* tan completa como la de los Estados más adelantados de Europa. Bastará recordar que en 1884 no se conocían las pensiones para obreros, ni se amparaba la *invalidéz prematura* de los trabajadores; en 1910 distribuyó el Estado nada menos que 16.000.000 entre un millón de asociados, y se eleva a 150.000 el número de obreros cuya invalidéz está asegurada en 72 Cajas distribuidas en todo el reino. Tampoco en 1884 se había preocupado el Estado del magno y casi fundamental problema de las *habitaciones obreras*, mientras que en la actualidad son más de doscientas las entidades dedicadas a la construcción de casas para obreros, habiendo ya 110.000 familias que las poseen sanas y bien acondicionadas, y se preparan para fecha próxima habitaciones que habrán de alojar a otras 50.000 familias.

Es verdad que durante el Gobierno liberal existían *Cajas de ahorro y Sociedades de socorros mutuos*. En las primeras había 406.656 libretas con más de 100 millones de capital en depósito, pero en 1910 las libretas pasaban de los dos millones y el capital ahorrado alcanzaba la cifra de 96.668.377 francos. Las *Sociedades de socorros mutuos* eran 196, al subir al Poder los católicos, con 29.121 asociados, y en 1910 las entidades eran 8.540 y los socios ascendían a cerca de dos millones. El Estado las subvenciona cada año con 6.000.000 de francos. Estas cifras excusan todo comentario.»

Reacción saludable en París

Después de señalar el favorable resultado para los católicos de las recientes elecciones municipales en París, el *Gaulois* observa que el pueblo parisién confirma y aun acentúa su saludable reacción de orden y de tolerancia, y añade para demostrarlo:

«Mientras el pueblo de París se preparaba a las citadas elecciones, M. Loubet asistía devotamente a la primera Comunión de un nieto suyo, y M. Clemenceau elegía para ser operado una Clínica cuyas enfermeras son Religiosas.

«Hace diez años, M. Loubet no se atrevió a asistir a la primera Comunión de un hijo suyo, y M. Clemenceau no se atrevería asegurarme ahora que, cuando llevó a cabo la separación de la Iglesia y el Estado, hace unos años, hubiera sido capaz de hacerse cuidar por enfermeras Religiosas, manifestando que le importaban poco las Religiosas; que lo que él deseaba era estar bien cuidado» y para esto nadie como ellas.

Así son todos esos furibundos anticlericales. Mientras están buenos y sanos injurian, calumnian, desprecian y persiguen a las Religiosas, pero en cuanto caen enfermos, acuden a ellas para «estar bien cuidados», en los pocos establecimientos en que aún quedan algunas.

Mas ¿por qué al expulsar a la mayor parte de ellas privan a los pobres de esos mismos cuidados de que ellos pueden disfrutar?

DEL CINE A LA CARCEL

—Usted es muy rígido—me decía no hace mucho un sujeto a quien manifestaba yo mis quejas por tanta inmoralidad como se respira en teatros, cines, publicaciones, cafés, etc.

—Por un real,—argüía el hombre,—se mete uno en un café-concierto, o en un teatro, y allí se pasa uno la tarde bonitamente: ¿quiere usted mayor baratura? ¿acaso sólo a los ricos es dado disfrutar de la vida? ¡Vaya, vaya, no me venga usted con esas rigideces! Ese real que gastamos en el cinematógrafo o en la cervecería que tanto le desagradan, es el único lujo que se permiten las clases democráticas para gozar un poco cada semana.

—Pues bien, sea o no rígida mi moral, entiendo—le contesté—que por ese camino se va derecho a la cárcel.

—¿Y qué tiene que ver un cine con la cárcel? No veo el hilo; en todo caso, se deberá al poder de la reacción que ensancha el campo a los ricos y lo estrecha a los pobres.

—¡Oh! ¡ca!—le contesté;—dígame por unos breves instantes.

Se gasta un muchacho, un joven o un hombre un real para divertirse en algunos de esos cines o cafés; bien: ¿cree usted que al salir de allá desaparecen del ánimo de los jóvenes las impresiones causadas por la película, la cantante inmoral, etc.?

¡Ah, no! Tened por seguro que aquel joven, si es vuestro hijo, al primer real, dió el primer paso en la carrera del vicio.

Trabajar su imaginación, lejos del cine que le propinó el veneno; y pronto, a no tardar, volverá a gastarse otro real y otro y otro; no ya uno cada semana, sino dos, tres, cuatro, o más.

A medida que aumentan los reales, crecen también las pasiones; no se contentan ya con una película sensual o el simple espectáculo de una zarzuela impúdica, sino que van más allá... allá ¡donde los fuegos por un momento se apagan para encenderse pronto con mayor bravura!

Ese fuego, ese vicio, encendido tal vez por un miserable real, pide leña, mucha leña; y ¡natural! el jornal del obrero, el sueldo del empleado, no bastan para alimentarlo.

¿Qué hacer pues; cómo calmar el rugido de la pasión del pobre joven, y cómo ahogar sus bramidos?

¡Ah! un recuerdo queda: robar dinero, estafar, timar, echarse en brazos de un usurero; consecuencia de todo, «la celda de un presidio.»

Por esto, si visitas las cárceles, verás en ellas muchos jóvenes, muchos hombres, y casi todos pertenecientes a las clases proletarias.

La razón es muy sencilla: no es que muchos ricos de hoy sean menos inmorales que los pobres; es que los pobres son más numerosos en la vida y además (fíjate en eso), porque, con el recurso del dinero, evita la cárcel, cosa que no pueden los viciosos miserables, por carecer a la corta o a la larga del elemento «dinero».

He aquí por qué he dicho que del cine se va a la cárcel; he aquí el motivo de mi moral rígida.

¿No estás convencido todavía? ven conmigo a visitar las celdas de muchos presidiarios.

Allá en la celda, en su soledad, hay algo que les acompaña; no es el recuerdo de Dios no; es el recuerdo de una mujer infame; la memoria de aquellos brutales placeres, iniciados primero en un cine, luego en otras partes que el respeto a ti me veda nombrarlas; allá, en su soledad, guarda todavía algún libro impuro, alguna fotografía, algún cromó de esas cantantes de teatruchos a real y a diez céntimos; allí, sobre la mesita del pobre recluso, o pegados a la pared de la celda, es muy probable que contemples todos esos como amuletos del presidiario; manifestación clara de la negra pasión, causa de la pérdida de su honra y libertad.

Aquí tienes, amigo, por qué voceo contra la inmoralidad del teatro, de los cines, cafés concerts, etc. etc.

Porque todas esas cosas contribuyen a formar el núcleo de los que pueblan las cárceles: núcleo formado por las clases democráticas, cuya escasez impidió dar pábulo al fuego de la pasión, y como remedio apelaron al crimen y al delito.

Si Dios no condenara la lujuria, si la inmoralidad no la combatiera esa doctrina que tú llamas rígida, la doctrina de Cristo, por la salud de la raza, gobernantes del pueblo, por la libertad de los pobres, por la humanidad, por el bien de vuestros hijos, padres, habríais de combatirla con toda vuestra alma.

Ahora, buen hombre, medita seriamente lo que acabo de decirte, y por tu suerte futura y la de tus hijos, supongo no me echarás en cara la animosidad que siento contra estos cines, teatros, etc., donde inadvertidamente se forjan los seres raquíticos, los desequilibrados, los vagabundos, los criminales.

Automóvil novísimo

La municipalidad de Viena acaba de adquirir un coche de un tipo enteramente nuevo que puede servir a la vez para distintos usos y ser destinado al riego de las calles, al servicio de incendios, al barrido y simplemente como camión.

Como tren de riego, el automóvil contiene 5.000 litros de agua y puede regar en tres minutos una calle de 620 metros de largo por 15 de ancho, que representa una superficie de cerca de metros cuadrados 10.000.

Para destinarlo al servicio de incendios basta con poner en movimiento un motor que es independiente de la fuerza motriz del coche y atornillar sobre la bomba una embocadura a la cual se pueden adaptar todas las clases de tubos y aparatos.

Un simple movimiento de una manivela es suficiente para transformar el automóvil en máquina barredora.

Y no hay más que desmontar el recipiente del agua para tener un camión en el que se pueden transportar unos 6.000 kilos de peso.

Charla

—¡Hombre!... ¡Pericol!... ¿A dónde vais tú y tu hijo con ese azadon y esas dos velas?

—Voy a enterrar a este pícaro al cementerio, ya que no quiere corregirse.

—Sí, va a enterrarme por malo, y lleva un duro en bolso pal enterrador.

—¿Y tú vas tan tranquilo?

—¡Bah!

—Pero ¿tú sabes lo que es ser enterrado vivo y luego morir allí en lo oscuro... entre gusanos... y después comparecer ante Dios que te ha de castigar severamente por ser mal hijo?

—Si me muero cómo me va a castigar Dios... y qué Dios si no lo hay.

—¿Oyes, Pedro cómo se expresa tu hijo?

—Eso es lo que menos me importa, que crea o deje de creer en tales mojigangas, pero lo que si me importa es que no me de más disgustos con sus insubordinaciones.

—Mal camino llevas para corregirle. Le has quitado el mejor modelo de bondad y sumisión de quién ha de aprender a ser bueno y humilde. Tarea inútil la tuya. ¿A qué escuela vas, pequeño?

—A la escuela láica.

—Entonces no me extraña nada lo que dijiste. Pero vamos a ver, ¿tú de verdad que no tienes miedo que tu padre te entierre?

—Y qué más da que me entierren hoy que otro día. La vida es tan perrra!... Mi padre siempre está renegando de ella.

—Esto está perdido, Pedro, si Dios no lo remedia. Fíjate. Una criatura todavía y qué pesimismo tan horrible guarda su alma ¿pueden ellos traerle nunca nada bueno? Favor que te debe. ¿Cómo ha de mostrarse agradecido y obediente? Así ni hay padres para hijos ni hijos para padres; sin el temor de Dios los hombres son fieras unos para otros. No lo olvides, y vuelve para casa.

—Yo quiero enterrarle, que si no va a acabar él conmigo...

—Aun creo sea tiempo de enderezar este arbolito si en tí hay buena voluntad. Tú, después de todo, no eres un perverso sino un extraviado por los malos amigos y los malos periódicos. Teme la que de seguir así te espera y cambia de rumbo.

—¡Quiero enterrarle!... ¡Quiero matarle!... ¡Es un granuja!

—Déjele, déjele, señor. Si esto ya lo va haciendo más veces!... yo me río de él.

—De tu padre no debes reírte jamás, mocosuelo.

—¡Y qué mas da! Si le viera V. cuando viene borracho y les emprende con mi madre...

—Nadie te pregunta ahora las faltas de tu padre ni nunca debes tu de publicarlas...

—¡Pillol!... ¡pillol! ¡Hala, para el cementerio! Allí te voy a machacar la cabeza para que...

—Basta, por favor. Acompañadme los dos a aquella casa donde tomaremos alguna cosilla y después nos volveremos los tres muy tranquilos al pueblo. Tú, pequeño puedes jugar ahí un poco.

—Sí, sí con aquellos rapazos.

—Vamos a ver, Perico, cuando tú eras como ahora tu chico, ¿dabas tales disgustos a tus padres? ¿Les contestabas como él te contesta?

—Ya me libraría muy bien.

—Claro que sí. Y tus padres, que en gloria estén, ¿te daban los malos ejemplos que tu estas dando a tu hijo?

—No... eran muy buenos... muy beatos...

—Sí, muy religiosos y muy celosos, por lo mismo, de tu educación que tú malograste con las malas lecturas y los amigotes.

—Aquellos eran otros tiempos.

—Justo, en los que abundaba el orden, la tranquilidad en las familias, la moralidad, el respeto de los hijos a los padres, el buen ejemplo de los padres para con los hijos etc. etc. Hoy estamos más adelantados tanto, que los pequeños como el tuyo ya se atreven a reirse de sus padres, a mal contestarles a pedirles cuentas, a desobedecerles con todo el descaro de unos sinvergüenza y de adelanto en adelante ya es corriente que el hijo, ilustrado a la moderna, pegue a los autores de sus días y hasta los mate si se oponen a sus vicios. ¡Ten cuidado! Perico, ten cuidado; vas por muy mal camino, nunca el abandono de los preceptos de la religión trajo cosa buena, ya ves, temiendo a tu hijo irreligioso pretendes enterrarlo vivo.

—Sí... y aquí llevo el duro para el enterrador.

—Pues ese duro guárdalo para tu casa que no sobrará. ¡Sois atroces! Os quejais de la desgracia y os la buskais vosotros mismos.

—Mi chico es un granuja.

—Tu le estás enseñando á ello vuelvo a repetirte.

—Entonces ¿qué voy a hacerle?

—Ponle en una buena escuela donde le enseñen religión, que es la base de toda cultura y bienestar, cuida de saber con quién anda, no hagas nada indigno y menos delante de él, corrígele con suavidad con buenos consejos, con privaciones de sus gustos de recreo si es preciso, pero no a trastazos. Los hijos enseñados por el temor al palo, el día que ellos puedan sobre los padres, bien se toman el desquite, la experiencia lo acredita.

—Yo conozco algunos que sus padres son muy católicos y ellos son unos perdis.

—Yo también los conozco ¿y sabes en qué consiste? en que llegando a los diez, doce años poco más ya no ponen tanto cuidado en ellos, los dejan ir

¡solos! a donde se les antoje, no indagan con qué amigos se juntan, qué sitios frecuentan porque, lo dicen ellos, «no es conveniente atarles demasiado! Van siendo hombres; bueno es que conozcan el mundo» como si el mundo, uno de los enemigos del alma, tuviese mucho bueno que enseñar. Se yo de padres muy piadosos que creen tener en sus hijos unos santitos porque en casa no les dan ningun disgusto; allí están muy puntuales a la hora de comer y de dormir y rezan muy devotos, con todos los de casa el rosario diariamente, y estos *santitos*, modelos de *hijos buenos* están ya dañados de alma y cuerpo; alguno de 16 años ¡un hombre! se tiene atrevido a preguntarme qué sería bueno para curarse... ciertas enfermedades... Ya tu ves cómo el abandono de los hijos en medio del fárrago mundanal aunque en casa les prediques mucho, es un peligro, qué digo un peligro un delito de terrible responsabilidad religiosa y social.

—Me pone V. miedo en el alma. Yo nunca me había parado en esto...

—Pues conviene pararse, es un deber.

No hace muchos meses uno de estos padres bonachones o bobalicones me decía llorando, después de referirme una grave falta pública de su hijo, que nunca la creería por cuanto su hijo siempre se le había mostrado dócil y

de costumbres morigeradas. ¡Ay, «dime con quien andas!...» Y como esto no lo preguntan muchos padres con frecuencia y verdadero interés a sus hijos, y como tampoco suelen hacer gran caso, en su ceguera incomprensible, de los avisos prudentes de amigos sinceros, de aquí que tengan luego que llorar lágrimas muy amargas durante el resto de su vida.

—Créame V. que se me pone la carne de gallina. ¡Coime!... ¡Coime!... ¡Coime!... Ahora mismo voy a llamar a mi rapaz que no se con quién andará, cuando menos con el diablo, y con paciencia y mucho cuidado a ver si le desvasto y me desvasto.

—Constancia mucha constancia y Dios te ayudará como ayuda a todos los que de buena voluntad desean servirle.

—El haberle encontrado hoy a usted me hizo ganarme una buena lección aunque al enterrador le haya hecho perder cinco pesetas.

El Rvdo. P. Antonio Vicent S. J. primer sociólogo de España e incansable apóstol social, ha muerto en la paz del Señor.

Pedimos una oración por el alma del padre de los obreros.

En el próximo número diremos algo de su grandiosa y benéfica labor.

VI Congreso Mariano Internacional
EXCURSIÓN A FRANCIA, SUIZA, ALEMANIA Y BELGICA

La Junta Nacional Española de los Congresos Marianos Internacionales, para que no faltase en el VI, que ha de celebrarse del 3 al 6 de Agosto en la imperial ciudad de Tréveris (Alemania), la representación que a España le corresponde, ha confiado a la célebre Agencia «Cook and Son» el estudio de un viaje instructivo, recreativo y económico por la Europa central, quedando la parte religiosa al cuidado del P. Postius en inteligencia con el Prelado Presidente. El viaje está organizado de tal modo, que saliendo de Hendaya a la 1,15 tarde del domingo 28 de Julio, y deteniéndose en la visita de Lourdes, Lyon, Ginebra, Neuhausen y Estrasburgo, se pasen en Tréveris los tres días del Congreso Mariano, visitando luego las cascadas del Rhin, Colonia, Aquisgrán, Bruselas y París, arribando a Irún el 14 de Agosto a las 12,25 tarde. El viaje, comprendidos todos los gastos de viaje, hoteles, transportes, visitas indicadas, conductor, propinas, etc., cuesta sólo 815, 638 y 532 pesetas en 1.ª, 2.ª clase de viaje y hoteles y 3.ª de viaje y 2.ª de hoteles. La suscripción debe hacerse antes del 25 de Junio en casa de don Benito Acuña (Pretil de Santisteban, 3). Los que no quieran asistir al Congreso, pero si recibir el *Diploma* de congresistas o las *Actas*, pueden hacer la suscripción a su voluntad en todas las parroquias o en casa del P. Postius (Buen Suceso, 18, teléfono 1968), a quien pueden pedirse *programas* y *pormenores*. No ha de haber persona devota ni curioso que no se adhiera a esta manifestación internacional.

¡ANUNCIANTES! no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres:

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN
Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.
CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16
Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad
Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.
Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. P.—Carrandi.—Pagó a fin de Junio 1912.
Sr. D. S. P. G.—Quintana.—Id. a fin Enero 1914.
Sr. D. A. C.—Esteras de Soria.—Id. 1912 y 13.

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS
Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.ª
FUNDICIÓN DE HIERRO
Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustion de carbón y cok.
Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

BIBLIOGRAFIA

Hemos tenido la satisfacción de recibir de nuestro querido y respetado señor y amigo el Ilmo. Obispo de Jaca, dos ejemplares de su último opúsculo en el que se contiene el notable sermón que acerca de «El por qué de las Peregrinaciones al Pilar» pronunció en el grandioso templo de Zaragoza cuando la última é imponente peregrinación a aquella ciudad augusta prototipo de heroicidad é hidalguía, ejemplo de religiosidad ya que la misma Virgen Santísima la honró con su presencia.

El sermón del ilustre Purpurado es una elocuente y sentida invitación al fomento de estas peregrinaciones al Pilar bendito que todo buen español debiera hacer siquiera una vez en la vida.

Agradecemos á nuestro ilustre amigo el haberse acordado de nosotros.

¡Liberales! ¿Cuál es el progreso que proclamáis? ¿La ciencia? ¿El arte? Si leemos vuestras hazañas, incendiásteis museos, bibliotecas, archivos; destruisteis los templos verdaderas maravillas de la arquitectura; fundisteis inmortales obras de orfebrería; la Pintura y la Música airadas gritan contra vosotros; la Heráldica, la Paleografía, la Numismática no quieren compararos con los alanos vándalos u otros habitantes del Africa interior. Los frailes y el clero eran los custodios de tanto portento. Vosotros destruisteis, ¿quiénes son los brutos, ellos o vosotros?

BALMES.

Imp. de Lino V. Sangenis.-Gijón